

DANIEL E. SALAZAR, *La evolución de las ideas de Domingo F. Sarmiento*. Somerville, N. J.: Editorial Slusa, 1986.

Ya es un decir común entre los estudiosos de Latinoamérica que cada año aparece un nuevo estudio sobre Sarmiento. En 1986 acaba de aparecer el primer libro de Daniel E. Zalazar, presentado por Slusa (P. O. Box 832, Somerville, N. J. 08876). Es una obra sólida, con la que Zalazar queda definitivamente incorporado a la larga y abundante bibliografía de Sarmiento. En menos de 153 páginas el autor hace un cuádruple y apretado análisis de la obra del sanjuanino.

En primer lugar y con la mayor proporción de espacio, surge el análisis de la evolución del pensamiento sarmientino a través de la comparación de sus obras consigo mismas; es decir, dentro de sí misma, la obra de Sarmiento presenta un claro arrancar en *Facundo* y una cumbre en *Conflicto y armonías de las razas en América*. Zalazar se mueve cómoda y ágilmente entre ambos extremos, comparando el uno con el otro para observar la evolución del pensamiento del autor. Zalazar afirma que:

Las ideas de Sarmiento evolucionaron consistentemente y en forma coherente desde las concepciones dominantes en su juventud, es decir, en la época de Luis Felipe en Francia, hasta adherir a las ideas vigentes en la segunda parte del siglo XIX: el positivismo biólogo y científicista cuya culminación está en la concepción positivista de la historia de Renan (página 8).

En segundo lugar, se destaca un profundo análisis del pensamiento de Sarmiento, comparado con sus fuentes. A lo largo de todo el libro van apareciendo concisos y eficaces resúmenes del pensamiento de algunos autores principales que influyeron la evolución de Sarmiento, especialmente en su madurez: Spencer, Darwin, Taine, Buckle, sobre todo Renan, y también otros de menor alcance en su obra.

En tercer lugar, y restringido al capítulo XI, Zalazar hace una exposición de las ideas de Sarmiento contra el fondo del presente y desde un doble punto de vista: a) estudio de las ideas fundamentales de Sarmiento comparadas con las correspondientes contemporáneas y desde éstas; b) revisión de esas mismas ideas desde el punto de vista del método científico vigente hoy día. Moviéndose rápida y objetivamente, Zalazar expone el pensamiento contemporáneo en referencia a los grandes temas sarmientinos: antropología cultural y social con referencias a la biología y la sociocultura. Queda, así, en evidencia el pensamiento de Sarmiento contra las respuestas que nuestros días han dado a los grandes interrogantes sobre el progreso o el atraso de los diversos grupos humanos. A su vez, se manifiestan claramente las fallas o las destrezas de la metodología del gran sanjuanino.

Por último y en cuarto lugar, en ese mismo capítulo XI, Zalazar no omite un obvio y necesario corolario del punto anterior: la comparación de las ideas de Sarmiento con su propia época, quedando en evidencia, así, los que fueron sus grandes aciertos, otra vez doblemente: no sólo en la interpretación de los hechos socioculturales de América, sino también en la metodología empleada para estudiarlos.

El estilo de Zalazar es transparente, objetivo, científico, conciso y sumamente preciso. Es decir, deja ver el juego de las ideas sin interferir; expone juicios y

hechos sólidamente sin dejar una carga personal que moleste el decurso de la exposición. Dice el máximo posible con el menor gasto de aparato expresivo. No hay ruido de palabras que estorbe el análisis.

Este, el análisis, es agudo y original. Sarmiento, por muchas razones, es material difícil de analizar. Zalazar triunfa donde muchos han naufragado; no se queda en la conclusión fácil, sino que avanza siempre un paso más en el proceso analítico para ubicar a Sarmiento en una perspectiva correcta y nueva. Véase este ejemplo entre muchos:

... De las citas anteriores puede inferirse que lo que le interesa a Sarmiento no es vituperar a los indios o a los gauchos, sino contraponer el modo de vida y la organización social de las campañas, que para él es el desierto, con los de las ciudades (p. 57).

Al estudiar la proclividad de la América española a corromperse, expone:

La falla estuvo en que se mezclaron razas que estaban en diferentes etapas de evolución... El resultado de la mezcla posee cualidades que significan un paso atrás en el proceso evolutivo de la raza blanca (p. 64).

Y concluye:

La crítica de Sarmiento se dirige, pues, al modo como se realizó la conquista... que mezcló tres razas heterogéneas (p. 64).

Con lo que mantiene su afirmación inicial: «La simpatía de Sarmiento por los indios asimilados a la civilización se mantuvo hasta el final de su vida» (pp. 58-59). Zalazar realiza este estudio dentro del marco y a lo largo de once capítulos:

- 1) Las oposiciones dualistas en *Facundo*.
- 2) Las etapas de la historia sudamericana en *Conflicto y armonías*.
- 3) Utopismo y antiutopismo en Sarmiento.
- 4) Las posiciones de Sarmiento frente al indio.
- 5) Las ideas religiosas de Sarmiento.
- 6) La influencia del puritanismo en la democracia norteamericana.
- 7) La influencia de Taine y Buckle en Sarmiento.
- 8) Las ideas científicas de Sarmiento.
- 9) La influencia de las ideas históricas de Renan.
- 10) *Conflicto y armonías de las razas en América*.
- 11) Reflexiones finales sobre *Conflicto y armonías*.

De estos capítulos, seis habían salido anteriormente como artículos en diversas revistas. Con mayor o menor éxito, Zalazar los ha integrado bajo el objetivo general del libro. Quizás, el menos adaptado sea «Las posiciones de Sarmiento frente al indio», cuya obvia finalidad había sido terciar en una disputa sobre la apreciación del indio por Sarmiento para ubicarse en el tema que venía siendo debatido por los profesores Antonio Sacoto y Jaime Alazraki. Consecuentemente, este capítulo, desde el punto de vista del libro, no logra mantener una unidad analítica, lineal y cronológica, que permita ver el proceso evolutivo del pensamiento de Sarmiento. Peor aún, pierde eficacia y no tiene fuerza debido a la total omisión de algunos trabajos y manifestaciones de Sarmiento, esenciales para la interpretación integral de su concepción del indio y del mestizo. Esta omisión

probablemente invalida el capítulo en cuanto parte de la obra y afecta también de alguna manera al libro mismo y sus conclusiones. De todos modos, lo más sólido del trabajo de Zalazar queda en pie.

El libro no ofrece bibliografía, si bien las notas ubicadas al fin de cada capítulo se refieren eficazmente a varias de las obras clásicas sobre el pensamiento de Sarmiento, tales como las de José Ingenieros y Raúl A. Orgaz.

En total, las notas hacen referencia a 17 libros, seis de los cuales son sobre Sarmiento. También mencionan 17 artículos, 11 de los cuales versan específicamente sobre Sarmiento. Cita una tesis doctoral no publicada. De Sarmiento mismo, Zalazar ha utilizado 13 de los 52 volúmenes que componen sus obras completas, con un total de 87 referencias. A su vez, dentro de los libros citados, Zalazar ha incluido dos de las tres obras modernas más importantes sobre Sarmiento: *The Life of Sarmiento*, de Allison W. Bunkley, 1952, la norteamericana, que tiene notas y una bibliografía compuesta de 128 libros y 118 artículos, casi todos brevemente comentados; *Sarmiento y su época*, de José S. Campobassi, 1975, la argentina, que no tiene aparato crítico alguno. No menciona la francesa, la de Paul Verdevoye, de 1964, publicada conjuntamente por L'Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine y por L'Institut d'Études Hispaniques, Université de Paris, *Sarmiento Educateur et Publiciste*, que es —sin duda— la mejor y contiene la más completa bibliografía sobre Sarmiento hasta ese año: 552 libros y 1.007 artículos, muchos de ellos —libros y artículos— anotados. El capítulo IV del francés se refiere expresamente a la época y al problema que Zalazar adopta como punto de partida de su estudio. Esta omisión y la ausencia de toma de posición frente a la postura de Verdevoye crean un deplorable vacío en el libro de Zalazar.

Por otra parte, si bien Zalazar ha contrastado las ideas antropológicas de Sarmiento contra el fondo del pensamiento contemporáneo, sin embargo, no ha hecho lo mismo con el marco histórico que Sarmiento estableció como punto de partida de su análisis. Es decir, Zalazar parece aceptar el marco histórico de Argentina establecido por Sarmiento, allá en 1845, sin intentar revisarlo a la luz de los estudios históricos contemporáneos, según hizo con el pensamiento social del sanjuanino. Sin embargo, Sarmiento mismo había esbozado la posibilidad de hacerlo cuando, mucho después, en 1878, escribió al Dr. José María Ramos Mejía, un joven autor que se había documentado en su *Facundo*:

Preverdríamos al joven autor que no reciba como moneda de buena ley todas las acusaciones que se han hecho a Rosas en aquellos tiempos de combate y de lucha (Sarmiento, D. F., *Obras Completas. Páginas literarias*, tomo XLVI. Buenos Aires: Editorial Luz del Día, 1953, p. 279).

Este problema es de capital importancia en Argentina, donde la historia fue escrita y oficializada sólo por una de las dos partes integrantes del conflicto, dejando a la otra en total silencio. Sarmiento se adhirió y fue luego parte activa de la «historia oficial».

De todos modos, la fuerza del estudio de Zalazar está donde él mismo declara que la ha puesto:

Nos proponemos mostrar en este libro que las ideas de Sarmiento evolucionaron —especialmente desde la publicación de *Facundo* (1845) hasta la aparición de *Conflicto y armonías de las razas en América* (1883)— desde un historicismo romántico, socialista y utópico a un positivismo histórico, cientificista, individualista y antiutópico (p. 8).

A pesar de los aspectos negativos señalados antes, y tal como se ha afirmado al principio, la contribución de Zalazar al campo de la erudición sarmientina es extremadamente positiva. Es válida su afirmación:

Nos creemos autorizados a afirmar que no se ha publicado ni un solo trabajo que estudie específicamente la evolución de su pensamiento a lo largo de alrededor de medio siglo de constante actividad intelectual (página 7).

También es absolutamente cierta su declaración de que la mayoría de los críticos de Sarmiento se concentraron en *Facundo*, como si sus ideas históricas, económicas, sociales, religiosas, educativas y políticas «estarían expuestas ya en forma acabada en su obra de 1845» (p. 7). De allí que Zalazar ponga toda su fuerza crítica en *Conflicto y armonías*. Lo hace bien y era urgentemente necesario ocuparse de esta obra totalmente olvidada por los exégetas de Sarmiento.

*La evolución de las ideas de Domingo F. Sarmiento* le ha creado a su autor un espacio fundamental y bien merecido en la fragorosa, profusa e intimidante bibliografía sarmientina.

JAMES O. PELLICER

*Hunter College*

ENRIQUE PEZZONI, *El texto y sus voces*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1986.

Cuando un libro ha sido aguardado con ansias, su aparición constituye un acontecimiento jubiloso. Tal la obra de Enrique Pezzoni, que con sugestivo título, *El texto y sus voces*, lanza la Editorial Sudamericana, en prolija edición.

El libro de Pezzoni, por su seriedad, su solidez, su enfoque singular y su elegancia expresiva, representa un valioso trabajo, fruto de una mente lúcida y avezada en la difícil tarea de la crítica. Pezzoni se autoexamina en el breve prólogo y marca las pautas que cumplirá: «El crítico no describe el modo de ser de un texto como si fuera el de una existencia ajena e inmune a su modo de percibirla. El crítico recorta, ordena, de algún modo decide los sentidos del texto» (p. 7). En esta labor, el crítico, al penetrar el significado, recorre un camino que va desde sus lecturas y los métodos y modelos que conoce hasta el texto. Allí oye esas voces del texto y las selecciona: «Ese concierto que organiza es una literatura», dice Pezzoni. Pero aún agrega y completa la premisa con que se abre el prólogo: «La crítica literaria: biografía y autobiografía». Porque el crítico compone «la biografía de la literatura, que es su autobiografía» (p. 7).

En este volumen se reúnen artículos y notas escritos durante más de treinta años en diferentes revistas y publicaciones. El libro se abre con un ensayo, «Transgresión y normalización en la narrativa argentina contemporánea», donde Pezzoni aplica su teoría acerca de la historia de la literatura concebida como un registro del ritmo entre transgresión a formas y estilos, que se transforman a su vez, y la normalización. La primera transgresión fue el surrealismo, luego la prédica de Proust, Joyce y Kafka. Al referirse a la narrativa contemporánea, después de una —tal vez excesiva— detallada explicación de los conceptos de ruptura y